

LA ESCUELA Y LA RELACIÓN CON LAS FAMILIAS

PILAR FEIJOO PORTERO

CONTENIDO:

1. Ocupar nuestro lugar para no quemarnos
2. Papel de las familias en la vida de los niños
3. La clave está en renunciar al poder
4. Cuando las familias presionan

1. OCUPAR NUESTRO LUGAR PARA NO "QUEMARNOS"

La relación con las familias puede ser relativamente fácil o muy complicada según la rigidez con la que nos enfrentemos a las situaciones que pueden plantearse.

Vicenç Arnáiz¹ reflexiona sobre qué es más apropiado para situarnos bien en la relación con las familias: verlas como clientes o verlas como colaboradoras, y llega a la conclusión de que ninguna de las dos cosas es correcta.

Verlas como clientes es poner el acento en que estén satisfechas y contentas y si para eso hay que decirles que su hijo es estupendo y que está siempre bien, pues se dice. Verlas como colaboradoras es creer que los importantes somos nosotros los educadores y educadoras, y esperar de ellos que nos ayuden, que hagan lo que les pedimos.

Nuestra propuesta para mejorar nuestra función como maestros y maestras y al mismo tiempo, prevenir el estrés, es ver a las familias como lo más importante en la vida de nuestros alumnos y alumnas, y darles un sitio en nuestro corazón. Con todo respeto.

2. PAPEL DE LAS FAMILIAS EN LA VIDA DE LOS NIÑOS

Todos los seres humanos tienen un padre y una madre. En cada una de sus células, lo más esencial de su padre y lo más esencial de su madre está indisolublemente unido. El vínculo, pues, que une a cada individuo con su padre y con su madre es íntimo, biológico e indestructible. Y esto es así en lo esencial, con independencia de las condiciones concretas en que haya podido desarrollarse el paternaje y el maternaje. Dicho de otra manera: lo más importante para un niño o una niña son sus padres.

¹Vicenç Arnáiz Sancho - *Revista de psicopedagogía*. Secretaría de educación de jalisco. Méjico. Abril 2004
<http://educacion.jalisco.gob.mx/dependen/Psico/REVISTAPsicopedagogiaULTIMO.pdf>

La primera experiencia vital para la mayoría de los niños y las niñas es su familia. Instintivamente se sienten parte de ella, e instintivamente también tienden a ocupar los papeles y funciones que esa familia necesita para sobrevivir. Los niños son leales a su familia por encima de todas las cosas y no dudan en ofrecerse en sacrificio incluso si esto es necesario para seguir siendo leales a su sistema familiar.

La escuela es la segunda experiencia vital para la mayoría de los niños y niñas, pero mientras que la familia es un organismo (algo biológico), la escuela es una organización (algo creado). Como organismo, la escuela es un agente de socialización y está al servicio de las familias. Las familias no están al servicio de la escuela.

En cada familia hay unas normas concretas de funcionamiento, que son las mejores para la supervivencia de esa familia en concreto. Las normas de cada familia son muy diferentes. En la escuela hay normas diferentes a las de las familias. Son normas de socialización. En la escuela, los niños y las niñas aprenden que hay otros niños y niñas diferentes, que no son los únicos y que tienen que integrarse en grupos sociales más amplios que los de su casa. Eso está bien. Los niños y niñas aprenden pronto que hay cosas que pueden hacer solo cuando están con su familia, pero no cuando están en la escuela, con otras personas diferentes.

Si la escuela pone normas y, al mismo tiempo, respeta que las familias pongan las suyas, los niños y niñas pueden aprenderlas porque perciben en los maestros y maestras a los representantes de sus padres y eso les da seguridad para crecer.

Pero si la escuela cree que sus normas son mejores que las de las familias, e incluso pretende enseñarles a educar a sus hijos "como se debe", entonces la escuela ya no respeta la competencia familiar, con lo cual los padres ya no pueden confiar, ni siquiera en sí mismos, y los niños y niñas no pueden ver en los maestros a los representantes de sus padres, con lo cual se sienten desprotegidos al estar en la escuela, tan lejos de su casa. Esto es un problema.

El objetivo es que, como profesores y profesoras, recuperemos nuestra confianza en las familias, aunque sean diferentes a las nuestras, y que les reconozcamos su competencia para autorregularse y avanzar en su propio proceso evolutivo.

Lo que se pretende con esto es que la colaboración sea posible para el bien de los niños y niñas, que podamos resolver conjuntamente las situaciones que se planteen, y que nos sintamos cómodos y seguros cuando nos entrevistamos con ellos, aunque sea en momentos tensos.

3. LA CLAVE ESTÁ EN RENUNCIAR AL PODER

Lo más seguro para los maestros y maestras en relación con los padres es, en primer lugar, no competir con ellos: todo el amor que un maestro o maestra pueda poner en un alumno o alumna no supera una sola mirada de su padre o de su madre. Hay que tener en cuenta también que en ese amor que como educadores creemos tener puede contener bastante de sentimentalismo; y también de intentar satisfacer en otros las carencias afectivas que nosotros mismos arrastramos ("intentaré tratarte a ti mejor que lo que mis propios padres me trataron a mí...").

Pero además conviene considerar que cuando un maestro o maestra se cree mejor que el padre o la madre de un niño, el que sale verdaderamente perjudicado es el propio niño, pues se ve inmerso en un conflicto de lealtades. Hay que tener en cuenta que el niño es también leal a sus maestros y que tenderá a sacrificarse por ellos si intuye que éstos lo necesitan. Por ejemplo, un niño puede mantenerse en sus problemas si eso sirve para que su maestro o maestra se sienta útil. Los niños aman a sus mayores.

La segunda posición segura para los maestros y maestras en relación con las familias es el respeto. Respetar es no inmiscuirnos en asuntos que no nos conciernen y no tomar sobre nosotros responsabilidades que no son nuestras. Nuestra tarea es enseñar destrezas para que los niños y niñas puedan amar y trabajar y encontrar sentido a sus vidas cuando sean adultos. Unos niños aprenderán más, otros menos. Cada uno según su situación, que es lo mismo que decir según su destino.

La tarea de un maestro o maestra no es ir contra la familia para que un niño tenga éxito (aun a costa de su familia), sino la de enseñar a ese niño o niña lo que pueda y, sobre todo, hacer que se sienta apto para la vida con independencia de lo que aprenda. Ése es el mayor amor que un maestro puede dar.

La tercera posición segura para un maestro o maestra es la humildad. La humildad es lo contrario de la soberbia. Soberbia es creer que uno vale más por tener más o por saber más o por ser mejor persona. La humildad nos lleva a reconocer que no somos ni más ni menos dignos que nadie y, en el caso de las familias, a aceptar que, de hecho, no sabemos lo que les conviene. En este sentido, la humildad es lo contrario de la necedad. Necedad es creer que sé cuando en realidad no sé.

Una forma de recordar la necesaria humildad que conlleva la tarea de ser maestro o maestra es utilizar nuestra imaginación. Podemos cerrar los ojos e imaginar que estamos frente a un hombre y una mujer que son el padre y la madre de un alumno o alumna. Entonces, imaginamos que les decimos "Yo os respeto" y que nos inclinamos ante ellos. Es un ejercicio potente y, si no podemos hacerlo sinceramente, deberíamos preguntarnos por qué.

La cuarta posición segura como maestros o maestras es que, al pensar en los alumnos, o al trabajar con ellos, veamos con nuestra imaginación a su padre y a su madre detrás. Eso nos ayuda a ver a los niños como niños, y no como a pequeños adultos. También es bueno mencionarles con frecuencia, por ejemplo: "¿Qué pensaría tu padre si viera lo que estás haciendo? Yo creo que no le gustaría" o "¿Qué contenta se podrá matxu cuando sepa que has hecho muy bien este dibujo! (En lugar de "Muy bien, así me gusta que trabajes") Es decir, los protagonistas de la vida del niño o niña, a nuestros ojos, que sean sus padres. Nosotros, más bien los "teloneros".

Estos principios se resumen con la frase: "renunciar al poder". Nuestra misión no es tirar de las familias ni empujarlas. Como organización, tenemos unas normas de funcionamiento que son las mejores que hemos sabido poner, e informamos a las familias de ellas pidiéndoles que inviten a los niños a cumplirlas cuando están en el colegio, y también se les avisa de que, cuando los niños o niñas no las respeten, se les llamará al orden. Esto merece repetirse: nuestra misión no es empujar ni tirar de las familias. Nuestra misión es que los niños se sientan bien al querer a sus padres, y que



les vean grandes para que ellos puedan sentirse pequeños y protegidos. De esta forma, seremos confiables para ellos.

Cuando uno ocupa su lugar de maestro o maestra y renuncia a todo poder, la relación con los padres y madres no tiene por qué ser un problema. Les recibimos, les escuchamos, nos ponemos junto a ellos para mirar a su hijo o hija y, desde esta posición, hacemos lo que podemos para que pueda sentirse bien en la escuela y para que aprenda lo más posible de acuerdo con sus posibilidades. Pero quien no sepa ocupar su lugar en la relación con las familias, con toda seguridad se quemará, porque ya desde el principio tiene la batalla perdida.

4. CUANDO LAS FAMILIAS PRESIONAN

De todos modos, recibir presiones de los padres, es inherente a la tarea educativa con niños y niñas. Nos guste o no, si trabajamos en un colegio, siempre encontraremos padres que reclaman algo.

El asunto no es cómo evitar las reclamaciones y quejas sino cómo acogerlas con buen talante, darles la mejor respuesta posible y ver si se puede mejorar en algo allí donde se evidenció un mal funcionamiento de la organización o de los profesionales.

Frente a las reclamaciones de los padres, tenemos que actuar con responsabilidad, es decir, asumiendo que es necesario estar ahí y dar una respuesta. No es lo mismo reaccionar que responder. Frente a las reclamaciones, se trata de responder, no de reaccionar. Dar respuesta a las reclamaciones, o preocupaciones, o peticiones de los padres; no significa poder hacer cualquier cosa o querer hacer cualquier cosa para que estén contentos. Significa atenderlas sin ponernos a la defensiva y buscando soluciones siempre que sea posible.